

del personaje; el de Martín Luis Guzmán se ocupa más del análisis de la obra, sin descuido de la persona. En todos los ensayos y diálogos, como pocas veces, el estilo es el hombre.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

RAMÓN XIRAU, *Comentario*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960; 93 pp. (*Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, 6).

Ramón Xirau, cuya bibliografía es ya muy considerable, añade a ésta un nuevo título intencionadamente modesto. *Comentario* es un libro que recoge "ensayos brevísimos", según las palabras del autor, que tratan materias diversas: Comedia, crítica, filosofía, historia, letras, máquinas, plástica, poesía.

Estos "ensayos brevísimos" a veces no tienen más extensión que la de un aforismo o una sentencia, y sólo excepcionalmente pasan de una página. Con ellos se continúa entre nosotros la tradición de un género que cultivaron, entre otros, Antonio Machado y Alfonso Reyes, de quienes se declara deudor Ramón Xirau; género que éste considera muy a propósito para poder "decir exactamente lo que pienso acerca de diversos temas", sin que "esta libertad excluya siempre el rigor".

Tiene este tipo de libros, cuyo paradigma es *Juan de Mairena*, el gran atractivo de su intención confesional, no de índole biográfica, sino por cuanto a ideas y gustos del autor se refiere. En otras palabras: Xirau, como Machado y Reyes, ha sentido por un momento la necesidad de desembarazarse de formas literarias más complejas, para acercarse físicamente al lector —valga la expresión— y hablar con él informalmente, con espontaneidad y ligereza, como buscando una réplica inmediata, una conversación improvisada, sobre asuntos que, paradójicamente, se han venido elaborando muy despacio, día tras día, en su inteligencia y en su sensibilidad. Se presiente en las páginas de este libro el horror de Xirau a que dicha elaboración de ideas y gustos a los que entrega su vida en soledad, pueda sigilosamente abrir una distancia inmensa entre esa soledad suya y la de los demás hombres; y por eso recurre a una forma de comunicación tan cordial.

Ese es, creo yo, el principal valor de este libro y del género entero al que ha venido a enriquecer: que a través de la luz de un pensamiento y una sensibilidad admirables, logramos ver al hom-

bre que la irradia, su forma humana concreta, caminando hacia nosotros en busca de nuestra compañía.

Esta necesidad de *confesarnos* sus ideas y sus gustos por sí misma revela el fondo humanísimo que Xirau posee, y afirma su condición esencial de hombre que piensa y siente entre los demás hombres y para ellos. Tanto más digna de encomio es esta actitud, cuanto que en nuestro medio no es frecuente develar con esa honradez, a plena luz del día, nuestro mundo interior. Entre nosotros, la expresión de esa vida recóndita suele darse cifrada, o bien en un tono de gravedad doctoral, arduo y asfixiante, o bien en un tono de juego de salón, con la media sonrisa que la pipa le consiente al *pensador de mundo*; aunque en ambos casos, tratar de descifrar el enigma es, por lo general, imposible, porque sencillamente no hay enigma.

No es, pues, extraño que Xirau aluda en las primeras páginas de *Comentario* a la excesiva "seriedad de quienes escriben en español", reclamando su derecho a crear en medio de ella un oasis donde la terrenalidad del intelectual pueda refrescarse unos minutos, antes de continuar su éxodo por el laberinto de la seriedad al que su profesión parece haberle condenado.

El tono que Xirau opone, tanto a la *gravedad* como a la *mundanía*, no es otro que el natural, el del hombre que habla consigo mismo al tiempo que con los demás hombres, ya que a todos concierne lo que dice tanto como a él. Es ése, sin duda, el tono justo. Un hombre inteligente, como Xirau, pensará naturalmente cosas inteligentes, y no tendrá por qué exponerlas en un tono que traicione tal naturalidad, como si se asombrara de haberlas pensado.

El escritor que es capaz de lograr una expresión tan claramente humana de su vocación ha llegado a su madurez.

LUIS RÍUS

Facultad de Filosofía y Letras

*Antología de la poesía italiana*. Selección, versión y prólogo de MANUEL DURÁN. UNAM, 1961; xxv + 325 pp. (Col. *Nuestros clásicos*, 21).

El profesor Durán, actualmente en la Universidad de Yale, pero tan estrechamente vinculado aún con la de México, nos ofrece una limpia y bella selección de la poesía italiana de todas las épocas. Su antología abarca desde los primitivos poetas franciscanos (Jaco-